



Estudios Sociales
Vol. XXVIII, Número 100
Abril-Junio, 1995

EL EMPRESARIADO DOMINICANO: ¿DE CLASE DOMINANTE AUTORITARIA A CLASE DIRIGENTE DEMOCRÁTICA?*

Laura Faxas**

Una de las características básicas del comportamiento del empresariado dominicano, por lo menos hasta los años ochenta, fue su dificultad histórica para constituirse en un actor social autónomo¹ frente al Estado. Esta dificultad,² que entre 1961-1978 se expresó

* Este trabajo fue enriquecido por los comentarios de Oscar Grullón, Jean-Marie Burgaud y Alejandro Padrón. Una versión en francés de este trabajo apareció en la revista "Problèmes d'Amérique Latine. La Documentation Française" (Paris, 1993). N.B. Por razones ajenas a la autora y a esta revista la versión castellana (junio 1992), sale a la luz sólo en este momento. El valor histórico del texto y la actualidad de sus líneas matrices de elucidación de la realidad empresarial y política dominicana nos han conducido a publicarlo sin retoques. En algunos momentos incluimos, con un asterisco a pie de página, alguna breve indicación actualizadora.

** EQUIS-INTEC (Santo Domingo). CADIS/EHESS (Paris).

1. Establecemos una diferencia analítica importante entre sector social y actor social. Desde nuestra perspectiva un sector social es un grupo que se define por su posición dentro de la estructura socio-económica; un actor social es un grupo social que desarrolla una acción autónoma frente al Estado o a otros sectores sociales. Cuando usamos el término actor entre comillas ("actor") hacemos referencia a un sector que participa en una acción y sobre el cual no identificamos el grado de autonomía de su acción.
2. Esta dificultad no es exclusiva de la República Dominicana y del empresariado. El rol económico y social jugado por el Estado en los procesos de desarrollo en América Latina ha producido fenómenos similares en la generalidad de los países de la región.

principalmente en una posición conservadora por parte de este sector social frente a la modernización, así como en una visión elitista de la democracia, parecería revertirse en el contexto de la crisis económica de la década pasada. Así, bajo los efectos de la crisis, el empresariado exhibe nuevas formas de acción social que lo han llevado a una redefinición de sus relaciones con el Estado, la economía y la política.

El conjunto de estos cambios pusieron de manifiesto, por un lado, los enfrentamientos y la diversidad de posiciones al interior del sector empresarial, y con ello la dificultad del "Consejo Nacional de Hombres de Empresa" (CNHE), organización cúpula del empresariado, para conciliar y lograr consenso. Por el otro, explicitaron el interés del empresariado de salirse de la dimensión puramente corporativa y comprometerse con los procesos sociales y políticos que la transición democrática ha abierto en el país.

Esto ha implicado una participación activa de los diversos sectores del empresariado, tanto en la defensa de sus posiciones particulares frente al desarrollo y a las políticas económicas y sociales, como en la discusión sobre los problemas que enfrenta la consolidación democrática, y en la búsqueda de alternativas políticas viables, en un país donde la política continua a ser hegemonizada por dos líderes históricos octogenarios: Juan Bosch* y Joaquín Balaguer.

En ese contexto, donde es fundamental el crear las bases de un cambio de liderazgo político, el empresariado ensaya a convertirse en el portador del "sentido común", en una figura de equilibrio capaz de conciliar intereses encontrados a nombre de la defensa de la democracia. De esta manera, el estudio del empresariado adquiere una importancia e interés particulares en la medida que nos permite trascender los aspectos específicos que tocan la lógica del sector, para llegar al análisis de los problemas centrales que enfrenta la consolidación democrática en la República Dominicana.

* Bosch se retiró oficialmente de la actividad política directa hace menos de un año, tras la crisis eleccionaria de 1994.

El objetivo de este trabajo es avanzar en la hipótesis de que los cambios que se observan en la conducta empresarial podrían ser indicios de un proceso importante de constitución del empresariado como actor social autónomo, portador de un proyecto social propio. Atendiendo a esta hipótesis nos interesa precisar el rol del empresariado en la transición democrática de los años 80, así como medir su posibilidad de constitución en una fuerza en el proceso de consolidación de la democracia.³

La primera parte de este trabajo estará dedicada a hacer algunas consideraciones sobre la aparición del sector empresarial y las características de su acción a raíz de la muerte de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961) y durante el régimen de doce años de Joaquín Balaguer (1966-1978). En una segunda parte, tomando como referencia la práctica empresarial en los años 80 analizaremos los principales cambios políticos e ideológicos que se vislumbran en el empresariado, el contexto de estos cambios y las perspectivas, desafíos y peligros que los mismos encierran.

1. La tradición autoritaria del empresariado dominicano y el problema de la democracia

La constitución del Estado moderno en la República Dominicana tuvo lugar bajo la dominación norteamericana en 1916. Fue la presencia de un poder extranjero colocado por encima de los poderes regionales de los caudillos lo que forzó la unificación nacional e hizo posible la emergencia, en un contexto preñado de contradicciones, de un Estado central como expresión de la nación. hasta ese momento, exagerando un poco, podríamos decir que las declaraciones de Independencia no fueron suficientes para la constitución del pueblo-nación en la tradición de la Revolución Francesa. Y las elecciones y los votos fueron el mecanismo de legitimación de

3. El material empírico en que se basa nuestra reflexión está constituido por artículos de prensa y entrevistas a dirigentes empresariales ligados a la gran empresa.

una élite de "patricios";⁴ y no las bases de constitución de una ciudadanía.

La dictadura de Trujillo (1930-1961) reforzaría esa herencia autoritaria y esa tradición de construir el orden desde el Estado. Marcaría, además, las inconsistencias y dificultades en los procesos de formación de actores sociales.

De esta manera, la formación de la burguesía en República Dominicana estuvo marcada, desde sus orígenes, por una herencia histórica anclada en la tradición autoritaria, y por la presencia de una potencia extranjera (Estados Unidos) que ha buscado históricamente y a toda costa orientar al país de acuerdo a sus intereses económicos y políticos.

Los empresarios en tanto herederos de esa "élite de patricios" y "actores" de un desarrollo capitalista dependiente han sido portadores de una concepción elitista y autoritaria de la democracia, y de una manera especial de relacionarse con ella.

1.1 La apertura democrática de los años 60

La muerte de Rafael Leonidas Trujillo en mayo de 1961 -luego de casi 31 años de dictadura- dio lugar al interior del país a un amplio proceso de movilización y organización social, que atravesó los más diversos niveles de la pirámide social. Las masas populares y los sectores medios irrumpen en la escena social y política del país. Las organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles, de mujeres, etc..., florecen por doquier y hacen de las calles el espacio de expresión de sus aspiraciones más particulares, de su antitrujillismo y sobre todo de sus ansias de libertad reprimidas durante la dictadura.

4. Guerra, François-Xavier, *Les avatares de la représentation en Amérique Hispanique au XIX siècle*, Colloque International **Voter en Amérique Latine**, IEP-IHEAL, Paris, 24-25, janvier 1991.

El empresariado en su conjunto⁵ redefinió y fortaleció sus lazos con la élites políticas que sucedieron al tirano y entró también en esta euforia organizativa y de participación. El control establecido por Trujillo y su círculo de allegados en las esferas económica y política hicieron -a la larga- del sector empresarial un adversario del gobierno más que un aliado. No hay que olvidar el carácter patrimonialista y nepótico (en beneficio de su persona y de sus familiares e íntimos) de los esfuerzos de industrialización y modernización impulsados por el "Jefe".⁶ A lo que se agregó el ataque directo y "antojadizo", por parte del dictador, contra importantes representantes de sectores económicos, de "gente de alcurnia" y de la Iglesia incluyendo su alta jerarquía.

La sociedad tiende también a organizarse políticamente. Los partidos se multiplicaron e hicieron ensayos para agregar la diversidad de intereses sociales en juego. En cierto sentido, se puede afirmar que es a la muerte de Trujillo cuando en el país surgen partidos políticos en el sentido moderno y se crean ciertas bases para que el sistema político canalice las demandas y reivindicaciones de la sociedad.

En términos económicos la muerte del dictador hizo del Estado dominicano, heredero de su riqueza, el principal propietario del país. Basta recordar que el Estado post-trujillista controlaba el 70% de la estratégica industria azucarera y la mayoría de las empresas industriales del país.

Hasta 1962 los empresarios contaban con una sola organización: La "Cámara de comercio, Industria y Agricultura". Hacia fines de 1962 e inicios de 1963 se forman: la "Confederación Patronal" y la "Asociación de Industrias". En febrero de 1962 nace el "Consejo Nacional de Hombres de Empresa" (CNHE), organización cúpula del empresariado dominicano que abarcó las tres organizaciones

-
5. Cuando hablamos del empresariado incluimos diferentes grupos al interior del mismo sin precisar la rama de actividad en que se desenvuelven.
 6. Fue este esfuerzo del dictador el que desde el Estado sentó definitivamente las bases de la industria nacional.

precedentes. De esta manera, al margen de las diferencias que existían al interior del sector (en términos de rama de actividad, monto de capital, etc., diferencias que habría que establecer empíricamente), el empresariado se dotó rápidamente de una organización única que lo representaba corporativamente. En ese sentido el "Consejo" fue pensado y se estructuró como una organización "sombrija" capaz de integrar en su seno a las más diversas expresiones organizativas del empresariado dominicano⁷ bajo una sola dirección global.

En el contexto de movilización popular y de ebullición política que vivía el país, el empresariado elaboró un discurso democrático-liberal amplio, portador de significados novedosos. Este discurso buscaba redefinir las relaciones capital-trabajo dando un contenido preciso a la idea de justicia social; enfatizaba la separación del sector con la política y el Estado, a la vez que manifestaba una preocupación por problemas más globales ligados sobre todo al desarrollo económico.⁸

Para el empresariado las consecuencias de este rechazo de la política no eran (años 60) particularmente negativas. Este sector buscó de manera recurrente lazos de "representación" directos con las élites políticas en el poder y siempre fue viable la presencia de los empresarios -que no tuviesen funciones en los organismos corporativos- en el aparato del Estado. El Estado asumió en general la representación política del empresariado, defendió sus intereses económicos y reglamentó y se hizo cargo de sus relaciones con los sectores trabajadores-populares.

Lo importante para el empresariado era el tener una influencia real en la esfera estatal. Su objetivo era el control del Estado para

-
7. Entrevista al Dr. Francisco Castillo, Director Ejecutivo del CNHE, realizada el 9 y el 31 de agosto de 1990.
 8. Artiles, Leopoldo, *Ideología de la burguesía industrial dominicana (1963-1974). Análisis de su discurso político*, **Estudios Sociales**, Año XIX, No. 65, Julio-Sept. 1986.

así garantizar su acceso a los recursos que éste poseía y poder ordenar la sociedad desde arriba. Fuera de esto fue incapaz de proponer un proyecto alternativo orientado a crear consenso e integrar los diversos sectores sociales en pugna.

Lucha política y democracia

La lucha política que se desarrolló en el período puso en evidencia los límites de la apertura democrática de esos años y las dificultades del empresariado para impulsar la democracia.

Entre 1961 y 1966 el país vivió más lo que podríamos llamar las consecuencias del vacío de poder dejadas por la caída del antiguo régimen, que las dificultades para la construcción de un orden democrático estable en un país sin tradición democrática.

En efecto, más allá de la euforia participativa y de la defensa de las libertades públicas a la que hicimos referencia, la democratización en este corto período no se definió en términos de la creación de canales de representación política y social, de la constitución ciudadana y de un proceso de institucionalización importante. Tampoco puede hablarse de la instauración de un juego político democrático con "actores sociales" bien constituidos y reglas del juego claramente definidas. Por el contrario, predominaba una visión heroica y autoritaria de la política donde la participación democrática implicaba, por definición, la destrucción del adversario y la no aceptación de las diferencias.

Esto se observa claramente a través del carácter de las organizaciones sociales y políticas emergentes y de la lucha política durante el período. Las organizaciones de los sectores sociales fue en general débil y efímera. Los partidos políticos en su mayoría (nos referimos particularmente a la Unión Cívica Nacional (UCN), al Partido Revolucionario Dominicano (PRD), al Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC), al 14 de Junio (1J4), tuvieron dificultades para articular y representar la diversidad de intereses sociales que ocupaban el escenario social, sobre la base de un discurso definido en términos positivos.

Quizás la gran excepción lo fue el PRD, partido de corte populista, que bajo la dirección de Juan Bosch logró integrar las demandas de ciertos sectores de clases medias, del grueso de los sectores populares urbanos y de una élite militar comprometida con la dictadura. Su política le valió un triunfo electoral espectacular frente a la UCN partido con el que polarizó las elecciones. La UCN, movimiento político pro-oligárquico, próximo a los intereses empresariales, no pudo salirse de un discurso anti-trujillista y ante su fracaso electoral se dedicó a conspirar, con el apoyo de la Iglesia. Esta última, en su campaña anticomunista, promovió el golpe de Estado contra Bosch en 1963. Por supuesto, en nombre de la democracia.

Es luego del golpe de Estado a Bosch, tras siete escasos meses de gobierno, que se empieza a tejer en el imaginario popular y de las clases medias bajas el mito populista. Este mito hizo del PRD el representante de los intereses populares, la principal fuerza de oposición, la única esperanza de transformación social.

La izquierda marxista y el popular "1J4" radicalizado, se auto excluyeron, al optar por una vía cubana de lucha, y fueron ampliamente combatidos.

Entre 1963 y 1965 tuvieron lugar fuertes conflictos sociales que expresaban una especie de empate entre las diversas fuerzas en pugna, incapaces por sí mismas de crear consenso e imponerse. El triunvirato, que asumió el poder a raíz del golpe a Juan Bosch, bajo la dirección del empresario Donald Reid Cabral, puso en evidencia la concepción depredadora de la cosa pública de estos sectores y la ausencia de un proyecto de desarrollo. El desenlace de este período lo fue la guerra civil y la intervención militar norteamericana en abril de 1965. En la base de estos acontecimientos estuvo la lucha de la oficialidad joven del ejército por la vuelta de Bosch y por el respeto a la Constitución de 1963.

En el contexto de la invasión del país por una potencia extranjera, el empresariado dominicano se acercó cada vez más a las fuerzas de ocupación buscando su reconocimiento y presentándose

como la expresión genuina de la "nación", único garante posible de los intereses norteamericanos en el país.

Bajo el control de las tropas de ocupación se organizaron elecciones y salió electo el candidato de los norteamericanos y de los grupos empresariales-oligárquicos: Joaquín Balaguer. Mano derecha de Trujillo, antiguo presidente de la República a la hora de su muerte, Balaguer fue el candidato de confianza elegido por los norteamericanos para orientar a la República Dominicana hacia un "orden democrático" dependiente y estable bajo su dominio e influencia. Para los sectores populares y clases medias que votaron por Balaguer, este candidato representaba la única posibilidad de orden en el contexto de caos que caracterizó la vida del país tras la muerte del dictador. La democracia pierde así su contenido central y ya no es más (y nunca lo fue) la capacidad del sistema político de representar actores sociales. La democracia se reduce a votos y elecciones como principio de ciudadanía y a la búsqueda de un orden desde arriba. Se refuerza la tradición autoritaria de construir el orden desde el Estado y no desde la sociedad. La democracia siguió siendo, de cierta manera, el privilegio de una élite de "patricios".

1.2 Democracia y empresariado durante los 12 años de Balaguer (1966-1978)

En el contexto de "los 12 años" el empresariado afianzó sus lazos de dependencia frente al Estado. El hecho de comprometer su autonomía y de corporativizar sus demandas, le garantizaba su constitución como clase. El costo del pacto era irrisorio en comparación con los muchos beneficios que aportaba.

De esta manera, tomando como punto de partida la existencia formal de los elementos de la democracia ya citados y apoyándose en la necesidad de orden (no huelgas, no movilizaciones, ...) como condición para alcanzar el desarrollo económico y social del país, el empresariado defendió y justificó la "democracia elitista" y autoritaria balaguerista como el único proyecto democrático-burgués posible en la República Dominicana.

El Estado, bajo la dirección de Balaguer, asumió la representación política del empresariado y creó las condiciones económicas, políticas y sociales para que se consolidase una burguesía con un proyecto económico y social propio. Los problemas globales de la sociedad y de la política quedaban bajo la competencia del Estado, que reprimió al movimiento popular e hizo suya la defensa del capital privado nacional y extranjero al precio de dejar de lado sus intereses específicos como Estado-empresario. Así, el poderío empresarial del Estado estuvo al servicio del clientelismo político perdiendo expresamente la posibilidad de competir económicamente con la iniciativa privada.⁹

Como parte de esta política, Balaguer creó canales institucionales para la participación, bajo su control, del empresariado en la formulación y la ejecución de las políticas públicas de su régimen. El Directorio de Desarrollo Industrial y la Comisión Nacional de Desarrollo fueron las organizaciones creadas con este fin. Ambas instituciones fueron, paradójicamente, además, instrumentos para garantizar al Ejecutivo una clientela política importante al interior del sector empresarial.

La aparente "apoliticidad" y el carácter corporativo de la acción empresarial durante los "12 años" deben analizarse como la forma en que ese empresariado, en una coyuntura específica, buscó influir en el Estado y en la política, y no como su falta de interés en la política.

La gestión balaguerista del ejecutivo tuvo a su favor un momento político propicio y una coyuntura económica favorable.

9. Como muestra basta tomar el ejemplo de "La Corporación de Empresas Estatales" (CORDE), corporación que agrupó las empresas no azucareras de Trujillo. La misma, si bien no llegó a ser privatizada, como era (y es) el deseo de los sectores empresariales, no pudo evitar su transformación en un conjunto de empresas económicamente deficitarias pero muy productivas políticamente en tanto fuente de empleo, de tráfico de influencias y de corrupción.

En términos políticos la inestabilidad y el caos generalizado de los años 1961-1965 y la coyuntura de la guerra de abril de 1965 generalizaron al interior de los más diversos sectores sociales la idea de la necesidad de un orden para evitar el derrumbe de la sociedad. Como ese orden no pudo, por diversas razones, ser construido desde la sociedad, su imposición desde arriba fue aceptada y vista como una salvación. Más allá del fraude electoral, que se afirma hubo en esas elecciones supervisadas por las tropas de ocupación, el discurso político balaguerista logró de manera inteligente integrar diversos sectores sociales: empresariales, campesinos, populares-urbanos y de clases medias. Sus promesas de reformas sociales moderadas, de desarrollo económico y de redistribución luego de ciertos sacrificios iniciales fueron escuchadas y Balaguer ganó las elecciones.

Una vez en el poder, haciendo un uso maestro de los medios más diversos: persuasión, cooptación, represión, Balaguer logró "crear consenso" e imponer su proyecto de dominación en la sociedad dominicana.

A nivel económico el grueso de su mandato coincidió con una coyuntura internacional que le fue muy favorable. La mejoría en los términos de intercambio y el comportamiento del sector externo combinado con el apoyo de los Estados Unidos y de los organismos de crédito internacional fueron una base de impulso importante de su proyecto económico. Así el azúcar (que representaba más del 40% de las exportaciones) y los productos tradicionales de exportación (que junto con el azúcar significaban el 65% de las exportaciones del país) generaron los recursos necesarios para el desarrollo de la política de industrialización sustitutiva y de una redistribución de corte clientelista típicas del modelo balaguerista. En el período constatamos un crecimiento importante y sostenido del PIB (a excepción de los últimos años) el cual creció a una tasa promedio de 12% anual entre 1969-1973 y de un 5,7% entre 1974-1977; y un incremento significativo de la inversión pública y privada nacional y extranjera. La inversión pública pasó de 5,0% del

PIB en 1968 a 8,1% en 1975 y a 7,0% en 1978; la inversión privada por su parte pasó de 9,7% en 1966 a 14,8% en 1978.

El objetivo central de su gobierno fue el crear las "condiciones necesarias" para el desarrollo económico del país. Estas condiciones se crearon a través de políticas basadas principalmente en el sacrificio exclusivo de los trabajadores, las cuales a su vez beneficiaban directamente la iniciativa privada, muy particularmente al sector industrial.

Cuadro No. 1
Tasa de Crecimiento del PIB entre 1968-1988

Año	Tasa PIB
1968-77	5,0%
1978-88	0,6%
1968-73	6,3%
1974-77	3,1%
1978-81	-1,0%
1982-86	1,2%*
1987	5,7%
1988	-1,4%

Fuente: CIECA a partir de información del Banco Central.

Ceara Hatton, op. cit.

(*) Promedio calculado a partir de Boletín Mensual, Banco Central.

Estas medidas de política económica favorecieron la formación de un sector empresarial de "talla mediana" ligado a la industria sustitutiva; con un origen social diferente a los sectores empresariales tradicionales ligados sobre todo al comercio importador-exportador y a la gran propiedad agraria, muchos de ellos ricos de herencia, es decir, con una cierta tradición empresarial de familia.

La industria de la construcción bajo el control del Estado fue una fuente de empleos importante que dio movimiento a la

economía, permitió el auge del comercio, el enriquecimiento de profesionales liberales, dio acceso a la vivienda a ciertos sectores de la población y favoreció la ampliación de sectores de las clases medias, quienes se convirtieron en grandes consumidores de productos importados.

La corrupción atravesó la estructura social. Era el aceite que permitía funcionar el engranaje. La confesión expresa de Balaguer de que la corrupción sólo se detenía en la puerta de su despacho y de que durante su gobierno se hicieron millonarias unas 300 personas pone en evidencia la dimensión de la misma y su uso con fines políticos. El Estado y el privilegio a su acceso eran vistos como fuente de riqueza individual y de poder personal legítimos.

La economía azucarera siguió siendo la principal fuente de divisas del país y el mecanismo de inserción principal al mercado externo. Esto, unido al carácter particularmente dependiente de la industrialización balaguerista, nos hizo profundamente frágiles ante los embates de la economía internacional.

En términos sociales, el régimen conoció una fuerte oposición popular proveniente de los sectores que lucharon contra la ocupación norteamericana en 1965. Frente a esta situación se desató una represión oficial selectiva y sangrienta contra dirigentes de partidos de izquierda y del PRD, así como de los líderes populares barriales que emergieron en la contienda bélica. Al interior de los barrios pobres de las principales ciudades del país se vivía una especie de estado de sitio permanente, de irrespeto a los derechos humanos, que buscaba, por un lado, crear un clima de terror; y por el otro, "limpiar" el país de un conjunto de cuadros políticos preparados militarmente y con un gran prestigio heredado de su participación en la Guerra de Abril. A nivel interno la labor de represión directa del ejército y de la policía fue reforzada por la presencia del grupo paramilitar "La Banda". A nivel internacional, contando con el apoyo de la CIA, esta represión no excluyó a líderes de oposición en el exilio.

Una vez liquidada esta oposición popular a nivel urbano (la que más preocupaba al régimen luego de la guerra), la fuente de tensión más importante va a ser la lucha por la tierra y la demanda de una Reforma Agraria. Las controvertidas leyes agrarias de 1972 fueron la respuesta al régimen a esas tensiones acumuladas y a la presión de la Iglesia para que se promovieran desde el Estado cambios en la tenencia de la tierra. El empresariado en general no estuvo de acuerdo. Su cercanía a los postulados de la Iglesia era sólo en apariencia. La distribución de tierras era vista como un atentado a la propiedad privada y como una forma irracional de explotación agraria en relación con las ventajas de la gran propiedad. Se llamaba permanentemente la atención sobre el desorden social que estas medidas podrían causar.

A pesar de las limitaciones de la legislación agraria, ésta le garantizó al gobierno el apoyo electoral del grueso del campesinado el cual siguió siendo la principal base social del régimen. Por demás, la modernización balaguerista amplió las bases sociales del poder de Balaguer incorporando a otros sectores (no empresariales) que fueron beneficiados por la misma. Nos referimos particularmente a ciertos sectores de clases medias y populares-urbanos que fueron integrados.

Tomando en cuenta estos elementos, el régimen de Balaguer, de los "12 años", podría bien ser interpretado como un régimen nacional-populista autoritario de derecha. En efecto, más allá de la exclusión y de la represión del régimen, el balaguerismo logró integrar social y económicamente a amplios sectores de la población vía su proyecto de modernización y con la corrupción. Su base social, constituida principalmente por el campesinado y las clases medias, se movilizaba a nombre de una ideología de progreso, de orden y de una noción clientelar de pueblo que hacía del líder un verdadero mito. A lo que habría que agregar una identidad nacional fundada en el antihaitianismo que garantizaba, por un lado, una segregación del grueso de la fuerza de trabajo ocupada en el azúcar, y, por el otro, creaba un falso enemigo como base de esa identidad.

En general, el balance de los "12 años" nos permite concluir que la integración fue en realidad limitada dado que, a la larga, excluyó a amplios sectores de la población. La ley de "Congelamiento de alquileres", las leyes agrarias, la distribución de "funditas" de comida y de favores a través de la "Cruzada del Amor", la donación y el tráfico de viviendas y la corrupción, en tanto formas clásicas de integración utilizadas por el régimen, no fueron suficientes. La exclusión se hizo patente en los últimos años del régimen cuando la crisis económica empezó a dejarse sentir y se evidenció la incapacidad de Balaguer para integrar y satisfacer las demandas de participación política y social de aquellos sectores que, de forma expresa o no, su misma política contribuyó a formar.

2. El papel del empresariado en la transición democrática (1978-199).

En un contexto internacional favorable a la democratización, en una sociedad donde habían ciertos niveles de organización corporativa y política, y donde el "consenso" vía represión no funcionaba más, se crearon las condiciones para el acceso al poder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), partido que luego de su breve paso por el poder en 1963 encarnó el mito populista y articuló la oposición al régimen de Balaguer durante los "12 años".

La democratización de la sociedad en términos de apertura, respeto de los derechos humanos, participación en la cosa pública de sectores sociales que no eran parte de una élite, estuvieron en la base de las demandas de los sectores sociales diversos que apoyaron el PRD (clases medias, sectores populares urbanos, ciertos sectores del empresariado moderno ligados en particular a la burguesía de Santiago, la segunda ciudad del país).

La transición democrática fue difícil. Los resultados electorales que anunciaban el triunfo aplastante del PRD no fueron aceptados por la élite en el poder y los militares. Las fuerzas sociales y políticas al interior del país no pudieron por sí solas revertir los intentos de golpe de Estado por parte de esta élite. Se necesitó la presencia norteamericana para disuadir y negociar con esos sectores el ac-

ceso al poder del PRD, quien en la negociación tuvo que ceder su control sobre el Senado.

El empresariado en su mayoría no se distinguió precisamente por un rol activo en defensa de la institucionalidad democrática. La opinión generalizada era que el empresariado era fundamentalmente balaguerista y que la llegada al poder del populismo perredeístas le inquietaba profundamente. No obstante esta tendencia general, no hay que olvidar el apoyo electoral de ciertos sectores empresariales al PRD en la campaña electoral de 1974 y su participación en el "Acuerdo de Santiago", bloque que se constituyó para enfrentar al Partido Reformista de Balaguer en esas elecciones.

La coincidencia en una misma coyuntura de una crisis económica sin precedentes y de un proceso de democratización bajo la dirección de un partido de tipo populista (PRD), llevó a ciertos sectores del empresariado a redefinir su relación con el Estado y la política. En este marco la conducta del empresariado cambió.

La hipótesis global que anima nuestra reflexión es que: sensibilizado por el manejo balaguerista de la cosa pública (1966-1978), y forzado por las circunstancias de la apertura democrática en un contexto de fuerte crisis económica, frente a un gobierno que no le brindaba mucha confianza al conjunto del empresariado (PRD 1978-1986), o más bien a ciertos sectores del mismo, el empresariado tiende a adquirir autonomía frente al Estado y a buscar formas de representación propias en el sistema político, redefiniendo así sus relaciones con el mundo de la política y el Estado. Es así como el empresariado "cuestionó" el carácter elitista de la democracia dominicana, se planteó el problema de la representación política y vio en la consolidación democrática las garantías de persistencia de una dominación burguesa en la República Dominicana.

2.1 La democracia y el mito populistas del PRD (1978-1986)

El PRD inauguró su gestión gubernamental con Antonio Guzmán (1978-1982) y se vio enfrentado rápidamente a grandes dificultades. En efecto, la democratización en un contexto de crisis

económica, bajo la dirección de un partido de corte populista con fuerte apoyo popular -cuyo acceso al gobierno fue posible, como ya señalamos, gracias a las alianzas y compromisos con sectores sociales ligados al poder- no pudo ser más contradictoria.

Las fuentes de tensiones fundamentales provenían por un lado, de las presiones de su base popular excluida durante los "12 años" y que además había hecho un mito del PRD; y por el otro, de los sectores de poder que desconfiaban de ese partido. A estas dificultades se agregaron la lucha entre tendencias al interior del PRD y su falta de experiencia en el manejo de la cosa pública.

Este primer gobierno, llamado de "transición", se centró en satisfacer las fuertes demandas de apertura política, defensa de los derechos humanos y libertades públicas (democracia política); prometió a futuro la democracia económica y dejó de lado los aspectos fundamentales ligados a la institucionalización democrática, y a la reforma política. Elementos éstos que eran (y continúan siendo) la garantía de la consolidación de la democracia en la República Dominicana.

En términos económicos el PRD no se preocupó por una reestructuración del conjunto de la economía. Guzmán impulsó una política de "demanda inducida" que perseguía estimular la inversión y la industrialización ampliando el mercado interno. Este aumento del mercado interno no se dio a través de un incremento salarial importante (el salario mínimo pasó de \$90.00 pesos a \$125.00 pesos; en ese momento, \$1.00 USA/dollar = 1.25 RD/pesos) que implicase un cambio en la estructura del ingreso. Por el contrario, el Estado respetó el esquema salarial del sector privado (y con ello la correlación de clases), y estimuló la demanda por medio del crecimiento explosivo del empleo estatal (lo que además favorecía el clientelismo político). Esto implicó un incremento del gasto público, que, sin una reforma fiscal, condujo a una crisis fiscal sin precedentes, que a su vez favoreció la profundización de la crisis económica.

Durante esta gestión, el PRD pudo mantener bajo control a su base social. Los llamados de paciencia del presidente Antonio

Guzmán y del carismático líder del partido José Francisco Peña Gómez surtieron sus efectos, y, en el período, las movilizaciones populares se mantuvieron en los límites que el gobierno podía canalizar. No obstante, merece destacarse el significado simbólico que tuvo el desenlace de la huelga de choferes en 1979. Los choferes, sector de apoyo importante del PRD, en huelga contra el aumento de la gasolina y por la negativa del gobierno al aumento de tarifas, fueron duramente reprimidos, lo que marcaría el primer paso del proceso de distanciamiento entre el partido y los sectores populares urbanos que lo apoyaban.

Las denuncias de corrupción, la lucha entre las tendencias de Jacobo Majluta, de Guzmán y de Salvador Jorge Blanco por el control del poder y del partido, el mal manejo de la crisis, y la dificultad de conciliar intereses encontrados, no fueron suficientes para frustrar las expectativas populares frente al mito populista del PRD. El PRD ganó de nuevo las elecciones.

La llegada al poder de Salvador Jorge Blanco (1982-1986), con un discurso de honestidad comprometido a hacer realidad la democracia económica, y con un fuerte apoyo de sectores fuera del partido, expresaría las nuevas condiciones que debía enfrentar la gestión perredeísta, en un contexto de agudización de la crisis...

La propuesta económica de Jorge Blanco se inscribió en la línea monetarista, coincidiendo con las propuestas del Fondo Monetario Internacional (FMI). El gobierno se propuso una reducción del gasto público y una política tributaria orientadas a lograr el equilibrio en la balanza de pagos, en miras a pagar los servicios de la deuda.

Desde otro punto de vista, la cúspide del partido y sus cuadros medios, próximos al gobierno, pusieron su distancia del partido a nombre de poder representar toda la sociedad. Ese proceso es acompañado por la incorporación al gobierno de sectores de clases medias no miembros del partido; lo que contribuyó a crear un malestar entre los militantes que habían resistido la represión balaguerista y exigían ser retribuidos con el acceso al gobierno. A esto se añadió el incremento descarado de la corrupción entre los

dirigentes perredeístas en el gobierno, la agudización de la lucha entre tendencias, con el sólo interés de controlar los recursos del Estado; el acercamiento cada vez más evidente a los sectores empresariales y de poder, y, con ello, el alejamiento progresivo de su base social popular. De cierta manera se ampliaron las bases sociales del partido hacia sectores que tradicionalmente se opusieron al mismo.

Las negociaciones con el FMI y los ajustes económicos fruto de esas negociaciones, cuestionaron la tradición antiimperialista del partido. Pero lo que le dio el golpe de gracia al PRD fue el rol jugado en la revuelta popular del hambre de abril 1984.

En efecto, entre el 23 y el 26 de abril, las movilizaciones de protesta que generaron la aplicación de las medidas de ajuste propuestas por el FMI, fueron reprimidas con una violencia sin precedentes. La policía y el ejército autorizados por el gobierno y el partido, unificados por vez primera, militarizaron los barrios populares y en tres días trajeron la "calma" al país. El balance de la represión fue de 200 muertos, 4,000 heridos y unos 5,000 detenidos.

Este hecho sangriento marcó la ruptura de los ya débiles lazos del partido con su base social popular; con ello se fracturaron los canales de representación del PRD de amplios sectores de la población dominicana y se instala un sentimiento de frustración y fracaso entre ellos.

El tránsito de partido de oposición a partido en el poder fue dramático para el PRD. La figura simbólica y carismática de Peña Gómez y su insistencia en diferenciar al partido (PRD) del gobierno, no fueron suficientes para evitar la debacle. El gobierno del PRD habilitó políticamente a Joaquín Balaguer, quien ganó las elecciones en 1986.

El fracaso del PRD dejó en el seno de los sectores populares una sensación de frustración y un derrotismo que favorecieron el reforzamiento de una visión instrumental (en términos de beneficios

y falta de valores éticos) de la política¹⁰ y de una concepción de la democracia no fundada en derechos y deberes ciudadanos.

En cuanto a los empresarios se refiere, el excepticismo inicial manifestado por los mismos fue rápidamente superado. Una vez en el poder, el PRD mostró de lado de quien se inclinaba la balanza.

2.2 El encuentro del empresariado con la política

El contexto del encuentro

La década de los 80 está marcada por una crisis internacional donde se dan cita fenómenos de doble naturaleza. Por un lado la crisis económica, los efectos de las políticas de ajuste económico y la búsqueda de alternativas en términos de modelos de desarrollo. Y por el otro, los procesos de democratización política y búsqueda de alternativas societales en un mundo que parece debatirse en medio de la violencia y el desorden.

En el caso dominicano la crisis afectó la forma de inserción del país en el mercado mundial y puso de manifiesto los límites de un modelo de desarrollo demasiado orientado al exterior, que vivió demagógicamente la bonanza económica de fines de los años 60 y principios de los 70 y no "previó" el futuro.

De manera "repentina" para muchos dominicanos, el azúcar, y con ello el sector agroexportador tradicional, dejó de ser el eje de la economía nacional y la actividad privilegiada de nuestra inserción al mercado mundial (entre 1984-1987 las exportaciones azucareras representaron sólo un 9,9%). Los servicios, por su parte (turismo, zonas francas, finanzas), se transformaron en el nuevo eje de la economía, representando entre 1984-1987 el 48,9% de las exportaciones. Esto ha implicado un proceso de reordenamiento global de la economía y un cambio importante en el rol del Estado quien ha dejado de ser el principal generador y apropiador del excedente

10. En las elecciones de 1990 la abstención electoral fue de 40%, cifra importante si tomamos en cuenta la participación masiva de la población en la campaña electoral.

económico.¹¹ Entre 1979-1982 la inversión pública perdió su papel dinámico y la tasa de crecimiento del PIB era inferior a la de la población; en 1982 el servicio de la deuda representaba más del 35% de las exportaciones.

Cuadro No. 2

**Estructura de las Exportaciones de Bienes y Servicios
no Factoriales (1961-1987)**

vn Años	Azúcar cruda	Agric.	Miner.	Tradic.	Otros	Sub- total	Servi- cios	Total
1961-65	42,4%	65,6%	0,0%	65,6%	23,3%	88,9%	11,1%	100%
1966-70	41,9%	64,9%	0,0%	64,9%	18,6%	83,4%	16,6%	100%
1971-75	44,1%	60,6%	10,1%	70,8%	15,2%	86,0%	14,0%	100%
1976-80	22,8%	45,1%	20,7%	65,8%	14,8%	80,6%	19,4%	100%
1981-87	18,3%	30,7%	17,3%	48,0%	12,8%	60,8%	39,2%	100%
1984-87	9,9%	21,5%	15,4%	36,9%	14,2%	51,1%	48,9%	100%

Fuente: Elaborado con información Banco Central de la R.D.

Tomado de Ceara Hatton, op. cit., p. 2.

Así, el turismo y las zonas francas, conjuntamente con las remesas de los dominicanos residentes en el extranjero, son actualmente las fuentes de divisas e ingresos más importantes del país. A esto se agrega la ampliación y fortalecimiento del sector financiero especulativo (durante los regímenes del PRD), el retorno a una política de construcciones "suntuarias" (con Balaguer 1986-199..), -que siguió sin prever las inversiones necesarias en el área de servicios urbanos- y el fortalecimiento de la categoría de "cuentas propias" del sector informal ligadas a la pequeña y mediana empresa. Para tener una idea de la significación de este último fenómeno, bastan algunas cifras: en 1985 la tasa de desempleo era de 27,3% y la de subempleo de más de 40%; la población ocupada,

11. Ceara Hatton, Miguel. **Crecimiento Económico y Acumulación de Capital**, Santo Domingo: CIECA, UNIBE, 1990, 187 p.

en 1983, en el sector informal era de 32,5% y las actividades de servicios ligadas a la economía informal representaban el 77% de las actividades del sector. Estas tendencias se han reforzado en los 90.

Habría que establecer además el monto y las áreas de inversión de los capitales invertidos por los "dominicanos ausentes"¹² en el país; y el significado que tienen para el funcionamiento económico dominicano los ingresos provenientes de la economía clandestina de la droga. Es un secreto a voces el rol de la República Dominicana dentro de las redes de distribución de este lucrativo negocio¹³ ya sea como lugar de tránsito de ese producto hacia EEUU, o a través de los dominicanos residentes en ese país que se dedican a su comercialización.

La situación anterior se completa con una serie de fenómenos que hacen más difícil la gestión de la crisis. Nos referimos a la crisis agraria, la crisis energética y la crisis del sistema monetario y de divisas.

La ausencia de una política a largo plazo del sector *agropecuario, adecuada a las necesidades alimenticias del país*, dio lugar a un déficit en la oferta de bienes agrícolas que trajo como consecuencia la importación de este tipo de bienes con el objetivo de satisfacer dichas necesidades básicas de la población. Si a las importaciones por este concepto agregamos aquellas que son producto de los patrones de consumo, que dan prioridad a los artículos alimentarios de lujo, nos daremos cuenta que las necesidades de divisas se multiplican en áreas donde podríamos ser autosuficientes.

La caída del sistema energético nacional, fruto de una política *de desarrollo urbano que dio prioridad a las inversiones en obras*

12. Nombre con el que se conocen los dominicanos residentes en EEUU, que según algunas cifras llegarían a un millón.

13. Ziegler, Jean: *La Suisse lave plus blanc*, Paris, ed. Seuil, 1990.

suntuarias,¹⁴ ha llevado a la quiebra a sectores del empresariado ligados a la producción (aquellos cuyas empresas no pudieron costear el funcionar con un sistema energético privado), y ha roto la posibilidad de desarrollo de una economía de subsistencia ligada al sector informal que era una fuente de empleos y de ingresos para las familias de los barrios pobres.¹⁵ Este fenómeno ha tocado también a las clases medias que en el marco de la crisis buscaron formas de ingreso en áreas no tradicionales. La solución individual estimulada por el gobierno a este problema colectivo, a través de la exoneración de impuestos para la compra de planta eléctrica, ha tenido un efecto directo en la factura petrolera del país. En 1989 se contabilizaron en el país 15,502 plantas eléctricas privadas que generaban más energía que la Compañía Dominicana de Electricidad y que satisfacían el 40% de la demanda.¹⁶ En 1990 el número de plantas se duplicó.

La crisis monetaria y de divisas es un punto central de la crisis del país. Ella fuerza, por una lado, la búsqueda de mecanismos de ajustes para equilibrar la balanza comercial y de pagos y garantizar el flujo de capitales nuevos al país. Y por el otro, plantea el problema del costo social y político de esos ajustes. Así se encuentran crisis económica, política de ajuste y gobernabilidad.

En este contexto, las causas y los efectos de la crisis se articulan con la manera como el Estado gestionó y gestiona, a través de sus políticas, esa crisis, y entramos en una dinámica infernal: deuda, déficits en la balanza, emisión de inorgánicos, inflación, devaluación, fuga de capitales, por una parte; movilidad social

-
14. Esta política hizo que la crisis en los servicios se generalizara a las capas altas y medias de la población, y que se rompieran los equilibrios a los que estaban acostumbrados los habitantes de los barrios pobres. La crisis en los servicios urbanos se extendió además al transporte, al agua y a la recogida de basura.
 15. La venta de hielo, de helado, los salones de belleza, eran fuente de ingreso suplementaria para la familia de los barrios pobres. Con la crisis energética esa posibilidad de ingreso ya no existe más.
 16. Faxas, L., Douzant, D. *Equipements urbains et service de remplacement: le cas de Santo Domingo, République Dominicaine*; Communication pour le colloque de Toulouse des 27-29 Novembre 1991.

negativa, socialización de la pobreza, reforzamiento de la exclusión, y ampliación de la crisis a las clases medias y a los sectores empresariales, por la otra.

A nivel social y político las consecuencias de este proceso "perverso" han provocado tres tipos de reacciones:

1) La búsqueda de soluciones individuales, a través de salir del país (de manera legal e ilegal) hacia los Estados Unidos (principalmente), para trabajar en áreas legales o incorporarse al mercado ilegal de la droga y devenir millonario en poco tiempo;¹⁷ Salida ésta que toca a los profesionales, a las clases medias, y que es la nueva utopía de los sectores populares. Se añade a esto la prostitución en el extranjero, con el apoyo tácito de sus familias, de mujeres provenientes de los sectores populares y de las clases medias bajas. Otras tendencias importantes que se observan son el reforzamiento del integrismo religioso, el repliegue comunitario y el rechazo de la política.

2) Las reacciones del tipo de la revuelta popular de abril 1984 y el subsecuente ciclo de protestas sociales que inaugura ese acontecimiento. Estas protestas además de ser una expresión de las dificultades del sistema político para canalizar demandas sociales y de la debilidad intrínseca del "movimiento popular",¹⁸ son la muestra del derrumbamiento del modelo nacional-popular y de las consecuencias de este fenómeno en el mundo popular; mundo que no llega a recomponerse, pero que busca a toda costa una salida y nuevas formas de expresión social y política.

3) El incremento de la violencia, de la delincuencia y de la descomposición social.

17. A raíz de la Guerra del Golfo, el Consulado Americano en Santo Domingo tuvo que poner un anuncio en la prensa indicando que ellos no necesitaban soldados. Esta reacción fue consecuencia del número de dominicanos que se presentó como voluntarios dispuestos a ir al "Golfo" para conseguir una visa. Unos 3,000 dominicanos residentes en los Estados Unidos participaron voluntariamente en la Guerra del Golfo.

18. Faxas, Laura, *Revolte populaire et mouvements sociaux en République Dominicaine*, Memoire DEA, Paris, EHESS, 1988.

4) El reforzamiento de lo que pudiéramos llamar "salidas psicológicas" que buscan relativizar la crisis y justificar ante sí y los otros la impotencia, la ausencia de perspectivas y la despolitización.

5) El desarrollo de una visión instrumental de la política entre los sectores populares y clases medias.

El empresariado y la política

Como ya señalamos, el rol del empresariado en la transición a la democracia en 1978 no fue particularmente decisivo. Pero hay que reconocer dos hechos: por un lado que el empresariado no era un bloque homogéneo y que existían empresarios que simpatizaban con el PRD y veían en Balaguer un obstáculo a sus intereses. Por otro lado, una vez efectuado el cambio de gobierno, el empresariado se convirtió en una voz siempre presente en el escenario social y político del país.

El excepticismo y la desconfianza inicial frente al PRD, entre otras cosas, determinaron que el empresariado rompiera con los lazos tradicionales que lo unían al Estado, se decidiera a hacer política y buscara formas de representación propias. Esta tendencia se ha visto reforzada por la autonomía creciente de Balaguer en la gestión del Estado (1986-199...)

Esta búsqueda de representación propia no significó la formación de un partido político de empresarios, sino una definición positiva frente a la política, la participación de empresarios en partidos políticos y una puesta en distancia frente al Estado. En ese contexto el empresariado empezó a jugar de manera ambigua un rol importante en la democracia. Logró salirse de su economicismo salarialista y llegó a interpelar la acción estatal en nombre de la democracia reconociendo la existencia y necesidades de los sectores trabajadores-populares, y exigiendo además su participación clara como empresario en la elaboración de las políticas.

El retorno de su líder histórico, Joaquín Balaguer en 1986, la agudización de la crisis y los resultados de las últimas elecciones (1990) no hicieron más que reforzar (como ya señalamos) esta

nueva relación del empresariado con la política y el Estado, y la búsqueda por su parte de nuevas formas de representación político-partidarias. El Grupo MODERNO* que ve la luz a fines de 1989 puede ser analizado en esta perspectiva.

En ese sentido, se trataría del esfuerzo de un sector del empresariado más joven, más moderno, por buscar nuevas formas de representación política y de legitimación social a través de la ampliación de sus bases sociales a sectores no empresariales: intelectuales independientes, notables, personalidades políticas, profesionales de prestigio, etc.

El discurso de este grupo se ha centrado en la necesidad de afrontar la crisis pensando a mediano y largo plazo, y en la búsqueda de opciones ante el aparente vacío de alternativas político-sociales. Podríamos sostener la hipótesis de que MODERNO* sería la expresión de una derecha renovada que busca tener una presencia real en la escena social y política del país e intenta sustituir una derecha tradicional ligada al balaguerismo que no preparó su recambio y que fue desbordada por la realidad.

Esta "nueva derecha" de corte neoliberal que emerge claramente en países como Argentina, Perú, Bolivia, representaría una alternativa societal orientada entre otras cosas, a contrarrestar los avances neo-populistas dominantes. Desde esta perspectiva, como bien señala Francisco Durand,¹⁹ se abre una veta de reflexión crítica importante al libro de Hernando de Soto: *El otro sendero*. Libro por demás ampliamente reputado en los círculos empresariales del país.

La necesidad de garantizar la democracia a través de la reforma política y de la institucionalización es una preocupación de los sectores empresariales y explica la incorporación de estas deman-

* Este grupo dejó de existir como movimiento político en 1993.

19. Durand, Francisco, *La Nueva Derecha peruana: Orígenes y Dilemas*, en *Revista de Estudios Sociológicos*, México: El Colegio de México, Vol. VIII, No. 23, Mayo-Agosto, 1989, pp. 351-374.

das al discurso empresarial. Los puntos básicos del discurso empresarial en la actualidad son:

1) Una crítica a las distorsiones del modelo de desarrollo prevaleciente y al rol jugado por el Estado y el gobierno.

2) La necesidad de control de la acción estatal en la economía (manejo de la crisis).

3) La preocupación por los problemas ecológicos, de los servicios urbanos, modernización del Estado y otros problemas de naturaleza más amplia que trascienden la dimensión corporativa empresarial.

4) Una participación de los empresarios en la definición de la política económica.

5) Una insistencia en la importancia de la consolidación democrática y de la Reforma Administrativa.

6) Una preocupación por los efectos y costos sociales y políticos de la gestión "irresponsable y parcial" de la crisis y de las políticas de ajuste que se han impulsado desde el Estado. Una insistencia en hacer de la concertación social un espacio del juego democrático.

Parecería confirmarse que el empresariado hubiese comprendido que la garantía de tener una influencia en la reorganización económica y social del país pasase por jugar un rol hegemónico en lo político.

Los puntos básicos de la discusión

En ese contexto de redefinición del empresariado frente a la política se ponen en evidencia las diferencias al interior del sector y los campos de conflicto diversos y contradictorios donde éstas se expresan.

En efecto, el empresariado se diferenció en su interior y es imposible referirse a él como un bloque unitario. Junto al "empresariado tradicional", se desarrolló en los años 60 y 70, un empresariado más joven, más activo, ligado principalmente al sector

industrial, con una experiencia y un origen social distinto a ese sector tradicional el cual se ubica generalmente en la cúpula del poder empresarial. Concomitantemente, el sector empresarial se preocupó por mejorar su formación. Además, la afluencia de una nueva generación con una experiencia y una visión moderna de su rol social y político como empresario hizo posible un recambio en las posiciones del empresariado.

Así, al gran "clivaje" al interior de los empresarios, entre los sectores ligados a la industria sustitutiva, que se oponen a una apertura de la economía, y los grupos que están por una estrategia neoliberal (principalmente ligados al comercio y a la economía de servicios), se añaden otros "clivajes" que son importantes a considerar. Estos tienen que ver con el origen de clase media de parte de ese nuevo empresariado forjado con la industria sustitutiva; con su acceso a la educación. Dentro del empresariado más tradicional constatamos un cambio generacional importante, una formación más sólida en el mundo de los negocios y una visión más abierta frente a los conflictos sociales.

En este sentido el Dr. Antonio Isa Conde, presidente de la Asociación de Industriales de Herrera, habla de la emergencia de una "nueva clase empresarial, más activa, más participativa, más presente (...) Un empresariado con características muy particulares porque no surge apoyado en las clases tradicionales, sino que son sobre todo tecnócratas o comerciantes pequeños, clases medias, que comienzan a dedicarse a la actividad industrial".²⁰

Ricardo Pellerano, presidente saliente de la Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios (ANJE), insiste por su parte en el "involucramiento cada vez mayor del empresariado en los procesos sociales que vive el país. Una tendencia a una mayor participación en la política, una mayor concientización (...). Yo observo además una preocupación en términos de capacitación de los recursos

20 Isa Conde, Antonio, entrevista realizada el 8 de septiembre de 1990.

humanos y en lo que se refiere a la tecnificación y modernización de las empresas..."²¹

Desde otra perspectiva, el Dr. Francisco Castillo, Director Ejecutivo del CNHE habla "... de un mayor rol protagónico del empresariado en la vida nacional, en el sentido de que las organizaciones pasan de ser organizaciones protocolares a organizaciones real y efectivamente activas que participan (...) en las decisiones de política económica (...)"²²

Detrás de esas posiciones, insistimos, hay envueltos sectores del empresariado que propugnan por soluciones muchas veces contradictorias y aparentemente irreconciliables.

en este marco el empresariado juega su carta a favor de la democracia como la única opción posible para crear una alternativa económica y de poder viable. Pero la consolidación misma de la democracia está en entredicho. Las opciones neopopulistas y neoliberales están presentes en el escenario socio-político y juegan su juego. el futuro es incierto y abierto.

2.3 Cambios y perspectivas de la acción empresarial

El encuentro del empresariado con la política y la consecuente participación activa y pública del sector en los problemas nacionales marcan los cambios del sector frente a la sociedad y su capacidad para incorporar demandas de tipo más global. De esta manera el empresariado, como ya señalamos, sale de la lógica puramente salarial y orienta su preocupación a problemas más generales donde se interconectan modelo de desarrollo y democracia.

21. Pellerano, Ricardo, entrevista realizada el 1ro. de septiembre de 1990.

22. Castillo, Francisco, entrevista realizada el 9 de agosto y continuada el 31 de agosto de 1990

Esta tendencia que podría generalizarse al conjunto del empresariado²³ implica importantes diferencias y/o contradicciones al interior del sector. Este aspecto, tiene en la coyuntura actual una relevancia extraordinaria, en la medida que de las soluciones propuestas y de las alianzas sectoriales en torno a esas contradicciones dependerá la hegemonía de uno u otro modelo de desarrollo y el tipo de "democracia posible" en la República Dominicana.

Las tendencias y tensiones al interior del CNHE

En la coyuntura actual, el CNHE no logra mediar las contradicciones entre sus miembros. La realidad de la crisis impone opciones contradictorias que parten precisamente de una fuerte crítica al Estado, y que ponen en juego además, la existencia de ciertos sectores empresariales ligados a la industria sustitutiva.

El enfrentamiento de posiciones en torno al clivaje fundamental a que hicimos referencia (entre industria sustitutiva vs apertura neoliberal) parece dominar la lucha entre los empresarios. No obstante, hay que establecer matices entre los sectores que defienden una alternativa neoliberal.

En ese sentido el grupo MODERNO y ANJE parecen orientarse en una misma dirección: estabilización, ajustes y búsqueda de equilibrios vía mercado; rol del sector informal como fuente de empleos en la línea de Hernando de Soto.

MODERNO busca poder lograr una definición política más amplia, no corporativa, y llegar a convertirse en un canal de representación política de ciertos sectores empresariales y no empresariales.

ANJE en tanto organización empresarial, manifiesta una preocupación por los sectores más afectados por la crisis y propone repensar el problema salarial y el de los subsidios. MODERNO,

23. Entrevistas al Dr. Isa Conde, op. cit., y al Dr. Max Fernández, asesor del CNHE, celebrada en noviembre 1989.

como proyecto de partido, insiste en una definición ideológica propia y da coherencia a una propuesta neoliberal clara.

Al lado de las posiciones de estas expresiones organizadas del empresariado, encontramos un nuevo sector que se involucra en la discusión, nos referimos a los economistas y tecnócratas distinguidos bien colocados en los medios de comunicación de masas y que se ubican principalmente en el campo neoliberal.

Los industriales de Herrera, ligados a la industria sustitutiva, parecen estar aislados frente a este conjunto de sectores que ve en el mercado el gran regulador de la economía. Grupo minoritario al interior del CNHE, el grupo de Herrera se ha distinguido por la defensa de posiciones de vanguardia frente al gobierno, por el apoyo a propuestas hechas por los sectores populares y por el enfrentamiento público de las posiciones de Balaguer. Esto le ha generado excepticismo entre los empresarios y el apoyo de amplios sectores de la población. Este sector manifiesta una preocupación por el futuro de la democracia y participa en foros diversos de discusión sobre el destino del país ("Foro Urbano", "Plan Educativo", "Consenso Siglo XXI").

Este sector sería el más afectado por una política económica orientada a una apertura total al mercado externo, dada la orientación de su producción y su dependencia de insumos importados. A nivel de su discurso este grupo tiene serias dificultades en proponer alternativas económicas viables.

La dirección saliente del CNHE, por su parte, mostraba dificultades en romper con sus posiciones corporativistas clásicas, de poner distancia frente al Estado y conciliar los diversos intereses en juego. El compromiso histórico de la cúpula del empresariado con el Estado y su rol de organización "sombrija" del empresariado marcan la ambivalencia del "Consejo" y su dificultad para manejar las diferencias internas y para tomar posiciones claras frente al gobierno. La nueva dirección del CNHE, bajo la presidencia de George Arzeno Brugal, no logró armonizar la diversidad de intereses y llevó

al "Consejo" a su división, con la salida de los importadores del mismo.²⁴

Estas tendencias y tensiones expresan cambios al interior del empresariado dominicano. En este sentido, los cambios más importantes que identificamos son:

1) Una pérdida de la hegemonía ideológica y política del "Consejo Nacional de Hombres de Empresa" (CNHE). La emergencia en el escenario social de "nuevos" sectores del empresariado que cuestionan el rol jugado por el CNHE (Asociación de Industriales de Herrera, Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios (ANJE), Movimiento de Renovación Democrática (MODERNO).

2) Una diferenciación progresiva en las posiciones de los diversos sectores empresariales según la ubicación de sus intereses, (Asociación Dominicana de Zonas Francas (ADOZONA), Asociación Nacional de Hoteles y Restaurantes (ASONAHORES), Cámara de Comercio del Distrito Nacional, Cámara de comercio y Turismo, Asociación de Industrias de la República Dominicana, Asociación de Importadores).

3) La preocupación de sectores del empresariado por una participación política a través de canales de representación partidarios y no del Estado (grupo MODERNO).

4) La existencia de quiebres importantes entre el Estado y algunos sectores del empresariado que buscan formas de acción más autónomas.

5) Una preocupación del empresariado por problemas que trascienden la dimensión corporativa y tienen un alcance más global: problemas ecológicos, modelos de desarrollo, la modernización, cómo enfrentar la crisis, la reforma política, la democracia, la concertación social, etc.

24. Esta ruptura se dio recientemente en el marco de las discusiones sobre las reformas tributaria y administrativa y la legislación laboral.

6) Un cambio generacional al interior del sector relacionado con una formación profesional superior (en el país o en el extranjero) y o a la emergencia de nuevos sectores ligados a la política de sustitución de importaciones implementada en la década del 70.

2.4 Empresariado, concertación social y democracia

Dado el rol tradicionalmente central del Estado en la economía y los amplios niveles de autonomía del Ejecutivo para tomar decisiones hacen que cualquier acción ligada a la economía y/o a lo social, tengan una dimensión política. Es en ese contexto que se justifica la necesidad de que el empresario salga de lo puramente corporativo, asuma posiciones independientes frente al Estado y revalorice su rol político en un doble sentido: reconociendo el carácter político de sus instituciones corporativas y/o defendiendo la participación activa de empresarios en la política.

Esta posición general toma matices particulares en los diferentes sectores empresariales considerados: para los empresarios de Herrera (entrevista al Sr. Isa Conde) el hecho de que los partidos políticos existentes no representen los intereses empresariales, y de que los empresarios que participan en la política no lleven en general propuestas y programas acordes con los intereses del empresariado determina, el que sea un objetivo de los empresarios luchar por participar activamente en la política.

Francisco Castillo, en representación del CNHE insiste en la separación entre lo corporativo y lo político partidario. Considera que si bien por su naturaleza las organizaciones empresariales tienen que ver con el poder político, ellas no pueden ser partidistas.

Ricardo Pellerano (ANJE) por su parte, considera como altamente positiva la participación empresarial en la política. Esta participación es considerada en una doble perspectiva: por un lado, a través de la "participación activa dentro de las instituciones empresariales (...) como a través de la participación de empresarios en la lucha política partidaria.

La concertación social y los diálogos tripartitos

La concertación social y las experiencias de "Diálogo tripartito" impulsadas por la Iglesia (en 1987, 1988, 1989 y 1990), en el contexto de fuertes tensiones sociales y de amenazas de huelgas, son en general evaluadas por los empresarios como un fracaso, en la medida que la discusión se redujo a un problema salarial cuando el problema central era la discusión de la política económica del gobierno en su conjunto.

La fuerte crítica de ANJE y de la Asociación de Herrera, en relación con esas experiencias de concertación y de las razones de la no participación de los sectores populares barriales en las mismas, contrasta con la posición tímida del CNHE al respecto.

En general, la principal crítica de los empresarios y sindicalistas, de la Iglesia y de otros sectores sociales sobre esta experiencia de diálogo es la falta de compromiso del gobierno, quien de acuerdo a su conveniencia pasaba de interlocutor a observador. Desde nuestro punto de vista, el gobierno hizo uso del diálogo para neutralizar las protestas sociales, y la Iglesia lo que hizo en los hechos fue legitimar la actitud del gobierno.

La experiencia de concertación social de 1990 (el famoso Pacto de Solidaridad Económica) es un ejemplo interesante de cómo Balaguer en un contexto de tensiones sociales donde se ponía en cuestión su legitimidad, luego de las últimas elecciones (1990), y donde era necesario tomar medidas de ajuste, se abandera de la concertación para controlar la situación y no para promover cambios y concertar con las diferentes fuerzas sociales del país.

La cúpula del empresariado (CNHE) en cierto sentido, jugó ese juego. Las voces de los empresarios de Herrera, las declaraciones de ANJE entre otros, muestran que el empresariado no era un bloque monolítico, y que desde los sectores dominantes había gente que reaccionaba coherentemente frente al poder omnímodo y de Balaguer.

Por último, quisiéramos destacar el rol activo de la Iglesia oficial en el debate socio-político del país, en particular, su participación en los esfuerzos de concertación social y su toma de posición en el debate empresarial, a raíz del manifiesto anti-neoliberal del Papa Juan Pablo II.

La democracia

La democracia, y la lucha por la misma, se convierte así en un elemento central de la reflexión y de las preocupaciones empresariales. Estas preocupaciones tienen, por vez primera, como referente importante las condiciones de vida y de trabajo de los sectores trabajadores-populares en tanto principales víctimas de la crisis.

En este marco, la democracia es percibida como un problema de la sociedad en su conjunto y como algo que nos compete a todos. "Esa democracia se define en términos de participación, creación de consenso, búsqueda de representación y de una práctica democrática al interior de las organizaciones de la sociedad en que participamos. De esta manera la democracia es mucho más que poder hablar, que decir lo que uno quiera" (Asociación de Herrera, ANJE).

"La democracia dominicana tiene problemas, pues el primer paso hacia una democracia real es resolver y enfrentar los problemas económicos que afectan a la mayoría de la población". Francisco Castillo (CNHE). Además, nos insiste sobre el carácter folklórico, en relación con la experiencia europea, de la democracia dominicana y sobre la necesidad de producir cambios en términos de institucionalización, a nivel educativo y económico como garantía de desarrollar la democracia.

No obstante la diversidad de posiciones al interior del empresariado, en general, la democracia es para el grueso del sector el argumento de peso para enfrentar la lógica de poder personal y el presidencialismo dominante en el sistema político dominicano. La defensa de los postulados democráticos lleva a estos sectores

además a cuestionar la concepción elitista de la democracia de la que eran portadores.

2.5 La incertidumbre del futuro y el destino de la democracia. A manera de conclusión

La incertidumbre que acompaña al futuro del país y a la política empresarial acompaña también el destino de la consolidación democrática en la República Dominicana.

No es clara la posibilidad de construcción de un orden democrático estable con el apoyo decidido de un empresariado, en ruptura con su tradición elitista, empeñado en consolidar la democracia, y dispuesto a enfrentar las dificultades que esta consolidación presupone en un país con escasa tradición democrática.

La fragilidad de la democracia dominicana se pone en evidencia diariamente, a través de la autonomía y personalización del poder estatal y de la incapacidad de los diversos sectores sociales e instituciones de la sociedad civil de poner límites a ese poder y de promover cambios en la correlación de fuerzas.

En este marco, la democracia se transforma en una demanda de la sociedad en su conjunto; es un campo de conflicto donde se unifican los intereses diversos y contradictorios de los empresarios y sectores trabajadores-populares.

Es evidente que más allá del autoritarismo que caracteriza nuestra cultura política e incide en nuestra manera de ser cotidiana, lo que la crisis de los años 80 puso de manifiesto es la caducidad de una concepción elitista de la democracia y la imposibilidad de seguir construyendo el orden desde arriba.

Hay que combatir el autoritarismo con una educación para la democracia y democratizar dotando al país de un marco legal constitucional que le posibilite defenderse precisamente de esta tradición autoritaria.

Al margen de su debilidad, lo popular (barrial, sindical), es una fuerza que tiene, conjuntamente con los sectores empresariales,

que apostar y jugar un rol importante en la defensa y la consolidación de la democracia en la República Dominicana.

En este desafío de todos, los empresarios hoy día tienen sin lugar a dudas una responsabilidad histórica en contribuir a que la democracia dominicana sea algo más que voto y elecciones.

BIBLIOGRAFIA

Arendt, Hannah, *Du mensonge á la violence*, Paris, Calmann-Levy, 1972.

Artiles, Leopoldo. *Ideología de la burguesía industrial dominicana (1963-1974). Análisis de su discurso político*. Revista **Estudios Sociales**, Año XIX, No. 65, Julio-Sept. 1986, pp. 37-71.

-----, **La Ideología del empresariado dominicano**. Tesis de maestría. FLACSO. México, 1982.

Campero, G. y Cortázar, René. *Actores sociales y la transición a la democracia en Chile*, estudios del **CIEPLAN**, No. 25, dic. 1988, pp. 115-158.

Campero, Guillermo, *Les chefs d'entreprises chiliens et le processus de démocratisation*, **Problèmes d'Amérique Latine** 94, 4to. trimestre, 1989, pp. 102-112.

Cardoso, Fernando Henrique, *La democracia en las sociedades contemporáneas*, **Crítica e Utopía**, No. 6, Buenos Aires, 1982.

-----, *O papel dos empresarios no processo de transição: O caso brasileiro*, revista **Dados**, Vol. 26, No. 1, 1983, pp. 9-27.

Casar, María Amparo, *Los empresarios y la democracia en México*, **Síntesis**, No. 6, Sept.-dic. 1988, pp. 396-407.

Ceara Hatton, Miguel, **Crecimiento económico y acumulación de capital: consideraciones teóricas y empíricas en la República Dominicana**, Santo Domingo: CIECA-UNIBE, 1990, 187 p.

Couffignal, Georges. *A quoi servent les elections en Amérique Latine*, Colloque International **Voter en Amérique Latine**, Paris, FNSP, 24-25 février 1991, 24 p.

- La democracia*, (artículos varios de Ramonina Brea, Rosario Espinal, Flavio Darío Espinal, José Oviedo, et. al.) Revista **Ciencia y Sociedad**, INTEC, Vol. XII, No. 2, Abril-Junio 1987.
- Durand, Francisco, *La nueva derecha peruana: orígenes y dilemas*, Revista **Estudios Sociológicos**, México, El Colegio de México, Vol. VIII, No. 23, Mayo-Agosto 1990, pp. 351-374.
- , *¿Y el pequeño capital?*, Revista **Qué hacer?**, Desco, No. 48, Sept-Oct. 1987, pp. 342-36.
- , *La pequeña industria otro mundo*, Revista **Qué hacer?**, Desco, No. 49, Nov-Dic. 1987, pp. 24-36.
- , *La batalla de los empresarios*, Revista **Qué hacer?**, Desco, No. 56, Dic. 1988-Enero 1989, pp. 24-34 (incluye entrevistas a líderes empresariales).
- , *L'affirmation de la bourgeoisie péruvienne comme acteur politique dans les années 80*, en De la Paix Catherine (comp.) *Les bourgeoisies du tiers monde*, Revista **Tiers Monde** No. 124, Tome XXXI, Oct-Dic. 1990, pp. 899-920.
- Faxas, Laura, **Revolte populaire et mouvements sociaux en République Dominicaine. Elements pour une analyse**. Mémoire du DEA, EHESS, Paris, 1988, 170 p.
- Faxas, L. et Douzant Rosenfeld D. Equipements urbains et services de remplacement: le cas de Santo Domingo, République Dominicaine; Communication pour le colloque de Toulouse des 27-29 novembre 1991, Grandes métropole d'Afrique et d'Amérique Latine: équipements urbains et pratiques culturelles.
- Gaspar T., Gabriel, *Crisis y politización empresarial en Centroamérica*, **Polémica** No. 8, Segunda época, 1989, pp. 24-34.
- Guerra, François-Xavier *Le peuple souverain: fondements et logique d'une fiction (pays hispaniques au XIX siècle*, en **Quel avenir pour la démocratie en Amérique Latine?**, Paris, Ed. du CNRS, 1989.
- , *Les avatares de la représentation en Amérique Hispanique au XIX siècle*, Colloque International **Voter en Amérique Latine**, Paris, FNSP, 24-25 février 1991, 30 p.

- Marginalidad, Movimientos Sociales y Democracia*, Revista **Proposiciones**, No. 14, Eds. SUR, Santiago de Chile, 1987.
- Mayorga, René, **Movimiento social y sistema político. La crisis del sistema democrático y la COB**. La Paz, Bolivia, mimeo, 1985.
- , *Las paradojas e insuficiencias de la modernización y democratización*, en **Revista Occidental**, México, Año 7, No. 1, 1990.
- , *La Construcción de la Democracia frente a la tradición cultural y política en América Latina*, pp. 157-178. **Teoría como reflexión crítica**, Hisbol-CEBEM, Bolivia, 1990, 216 p.
- Montero, Cecilia, *La evolución del empresariado chileno: ¿surge un nuevo actor?*, Coll. **Estudios del CIEPLAN**, No. 30, Dic. 1990. pp. 91-122.
- Rouquie, Alain. *La hipótesis "bonapartista" y el surgimiento de sistemas políticos semi-competitivos*, **Revista Mexicana de Sociología**, Año XL, No. Extraordinario, 1978, pp. 161-193.
- Schmitter, R. **Interest conflict and political change**, Stanford University Press, Stanford, 1971.
- Tironi, Eugenio, *Para una sociología de la decadencia*, Revista **Proposiciones**, No. 12, SUR, Chile, 1986.
- Touraine, Alain, *As possibilidades da democracia na América Latina*, **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, No. 1, Vol. 1, Junio 1986, pp. 5-15.
- , **La parole et le sang. Politique et société en Amérique Latine**. Paris, Odile Jacob, 1987, 542 p.
- , *Face au chaos*. Ms. Paris, 1989.
- Trindade, Héglio, *Burguesía y Estado en el Brasil: un balance crítico*, **Crítica y Utopía**, No. 6, 1982, pp. 137-159.
- Weffort, F. **Clases populares e desenvolvimiento social**, ILPES, mimeo, 1978.
- Zermeno, Sergio, *Hacia una sociología de la decadencia*, La Jornada Semanal, suplemento del diario **La Jornada**, México, domingo 20 de agosto de 1989, pp. 28-35.
- Ziegler, Jean, **La Suisse lave plus blanc**, Paris, Ed. Seuil, 1990.

Entrevistas realizadas:

Dr. Francisco Castillo, Director Ejecutivo del CNHE, 9 y 31 de agosto 1990.

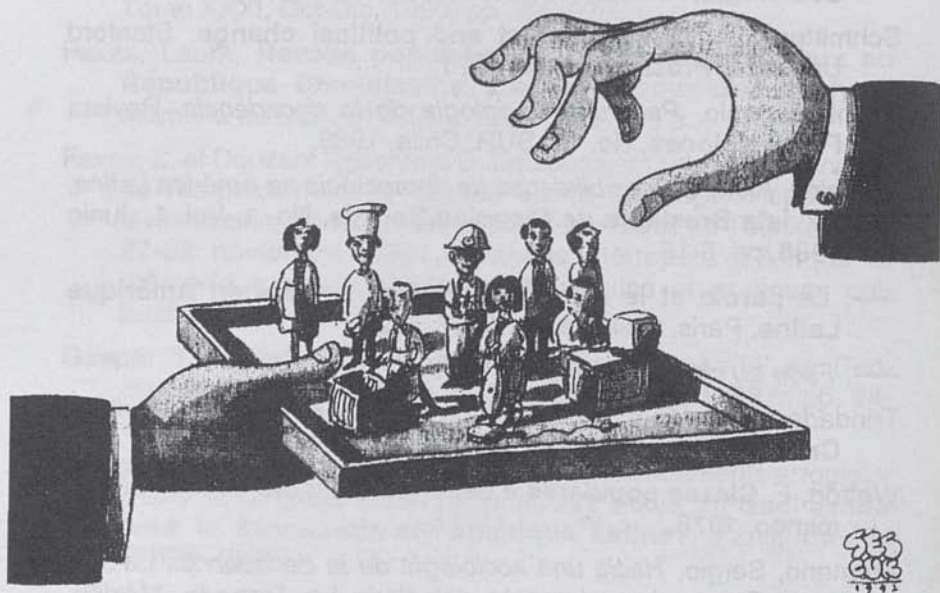
Lic. Max Fernández, asesor del CNHE, noviembre 1989.

Dr. Antonio Isa Conde, Presidente de la Asociación de Industriales de Herrera, 8 de septiembre 1990.

Lic. Ricardo Pellerano, ex-Presidente de la Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios (ANJE), 1ro. de septiembre 1990.

Diarios consultados:

El Siglo, el Listín Diario.

GES
CUC
1991